

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN LA ANDALUCIA PENIBETICA EN EL ANTIGUO REGIMEN: ABLA (ALMERIA)

Cristina Segura Graiño

A.C. Al-Mudayna
Universidad Complutense de Madrid

Carlos J. Flores Varela

A.C. Al-Mudayna
Facultativo de Archivos



1. Introducción. Fuentes

Sierra Nevada se extiende por tierras de las actuales provincias de Granada y Almería. No es el caso de insistir sobre sus características geomorfológicas. No obstante, es necesario hacer referencia a algunas de ellas con objeto de lograr una mejor comprensión de la presente comunicación. Las tierras de Sierra Nevada tienen una gran unidad a pesar de la lejanía que puede haber entre sus extremos. En las zonas bajas de sus laderas hay un desarrollo agrícola, cosa que va desapareciendo según se aumenta la altitud. Hay, por tanto, tierras cultivadas a una altitud considerable donde las temperaturas invernales son bastante duras, por lo cual los cultivos que en ellas se dan están condicionados por el propio medio geográfico. Pero, también, la gran riqueza hídrica que ofrece este importante nevero motiva que los nacimientos de agua sean frecuentes y el regadío alcance a zonas elevadas. Ciertos frutales, las huertas, el olivo, las viñas y el cereal son los cultivos que se desarrollan y sus rendimientos pueden valorarse en el orden señalado. Por tanto, en la época que nos ocupa probablemente se cultivase lo necesario para la subsistencia sin que se fuese necesario traer de fuera lo imprescindible para el abastecimiento habitual. Esta sería la primera de las características de la zona que queríamos señalar. La autosuficiencia agrícola, por lo menos en un nivel de subsistencia.

En segundo lugar, y para una mejor comprensión de lo dicho, es necesario tener en cuenta que el tipo de propiedad implantado tras la conquista cristiana de finales del siglo XV fue un régimen de pequeña y media propiedad. Este era suficiente para el sustento de una familia. Además, los más desheredados podían ocuparse como jornaleros determinados días al año en las contadas propiedades más extensas, no pensemos en la existencia de ningún tipo de latifundismo en la zona. El desarrollo agrícola era precario pero ofrecía posibilidades para el sustento de una población

dedicada mayoritariamente a la agricultura en la que todos eran propietarios y los más débiles suplían las deficiencias con los ingresos que les ofrecían los jornales en las tierras de los más fuertes.

Los intercambios comerciales eran escasos pues se producía lo necesario para el consumo y el excedente en algunos productos, como el aceite de oliva, se comercializaba en la misma zona, en los lugares más elevados donde no prosperaba este cultivo por las inclemencias climáticas. Tampoco había una situación que propiciara la formación de fortunas que apetecieran productos de lujo objeto de un comercio permanente. De esto podrían exceptuarse algunos de los escasos núcleos más importantes, como Guadix.

Por otra parte, las condiciones orográficas hacían de estas tierras una zona de difícil penetración, los caminos importantes bordeaban Sierra Nevada y los escasos que la atravesaban eran los imprescindibles. Junto a esto las comunicaciones locales, en cambio, eran más intensas pero su radio era bastante corto. Cada pueblo tenía relación con los vecinos a los que alcanzaba andando en trayectos de pocas horas. Las comunicaciones con las ciudades eran mucho menos frecuentes por la anfructuosidad del territorio y por el peligro que suponía viajar por algunas de estas sierras en las que los bandoleros campeaban libremente.

Todo lo dicho, que afecta a toda la zona, puede aplicarse perfectamente al lugar de Ablá actualmente en la provincia de Almería y entonces vinculado al obispado de Guadix, ciudad de la que dependía y con la que mantenía mayores relaciones. La elección de este lugar para el presente trabajo se debe a un motivo fortuito: el llegar a nuestras manos una fuente de singular importancia como son las respuestas particulares de este pueblo al catastro del Marqués de la Ensenada, fechadas en septiembre de 1752. Este importante documento está actualmente en manos privadas y en trance de ser donadas a la institución pública correspondiente. No obstante, este motivo fortuito no es el único pues para los autores esta no es su primera investigación sobre las tierras almerienses.

La situación economicosocial de Ablá en el Antiguo Régimen, tras su incorporación a la Corona de Castilla, era muy semejante a la de la mayoría de los lugares enclavados en las laderas de Sierra Nevada, situación que se mantiene en la actualidad. Por ello, el ejemplo de este lugar nos puede servir para acercarnos a la realidad de toda la zona y puede ampliarse a los restantes lugares. Mucho se ha escrito de la poca fiabilidad del catastro como fuente, esto para el presente caso no afecta puesto que solo nos han interesado los datos de carácter demográfico que en él se ofrecen. Las ocultaciones y las inexactitudes se refieren a las informaciones de carácter económico. Los vecinos de los lugares temían que se conociera su riqueza pues de ello iban a depender sus obligaciones fiscales pero no les importaba manifestar claramente su situación familiar y otras informaciones de interés demográfico que

no tenían repercusiones en la hacienda pública. Por ello, en el presente caso el catastro ofrece datos muy valiosos.

Abla pasó a manos de los Reyes Católicos en la campaña de 1489, el resto de la zona lo haría bien el mismo año o al siguiente. La capitulación permitió permanecer a la población islámica como mudéjares. Tuvieron que abandonar las fortificaciones tras la revuelta del año 1490 y residir en aldeas y alquerías, cosa que eran la mayoría de los lugares de Sierra Nevada. Entonces se asentaron algunos cristianos, como fue el caso de Fiñana, próxima a Abla y que tenía alcazaba. Tras la derrota en la revuelta del Albaicín de 1499 se decretó la conversión forzosa de estos mudéjares por lo que pasaron a ser moriscos. En teoría estos moriscos debieron abandonar todo el reino de Granada tras la guerra de las Alpujarras. Por ello, a partir de 1571 se asentaron repobladores cristianos que venían de lugares lejanos de la Corona de Castilla. La tradicional corriente migratoria Norte-Sur en este caso se debió de cumplir. Es fácil que a Abla, como a tantos otros lugares de la zona, acudieran gallegos, santanderinos y castellanos, como inducen a pensar los apellidos que aparecen en el siglo XVIII y que en buena medida todavía hoy se conservan. Estos repobladores del siglo XVI se dedicaron al trabajo de la tierra. Todos ellos accedieron a un pequeño lote de propiedades que algunos incrementaron por herencias o compras pero siempre dentro de los límites de la pequeña o, en todo caso, media propiedad. El catastro confirma esta situación creada en el siglo XVI sobre la que no es ahora el momento de insistir.

2. Situación demográfica

Según esta fuente de que tratamos, en 1752 Abla tiene un total de 1.612 habitantes. En este número se incluyen tanto los sacerdotes (nueve en total) como las personas que vivían al servicio de esta población eclesiástica (23 personas más). También se incluyen 23 personas que vivían solas, fundamentalmente viudas. El resto se agrupa en 324 unidades familiares, de forma que el coeficiente de habitantes por familia se sitúa en 4,8 (es decir, 2,8 hijos por mujer casada), si bien incluyendo a los 23 vecinos que viven solos este coeficiente baja hasta 4,5 (2,5 hijos por mujer), siempre sin incluir la población eclesiástica.

Situemos estas cifras en su evolución. Según los datos de Pascual Madoz, en 1846 había en Abla un total de 529 vecinos, correspondientes a 2.111 personas. Así pues, el crecimiento poblacional en el periodo 1752-1846 ha sido de 0,26 % anual, aunque si tomamos el número de vecinos en lugar del número de habitantes, el crecimiento sube hasta el 0,44 % anual, lo que probablemente está indicando importantes variaciones en la estructura familiar; en cualquier caso, estas consideraciones caen fuera de nuestro trabajo. Mirando hacia atrás, el censo de 1594 señala 183 vecinos

para Abla¹, lo que significa un crecimiento de 0,40% anual para el periodo 1594-1752, suponiendo una estructura familiar invariable. De todas formas, parece claro que en la fecha de nuestra fuente Abla está inmersa en un largo periodo de crecimiento suave y continuado.

Centrémonos ahora en la situación en el momento de la encuesta. La pirámide de población -ilustración 1- presenta, en líneas generales, los rasgos típicos de las poblaciones preindustriales, con una amplia base y una importante reducción de efectivos a partir de los 20 años. Sin embargo, llaman la atención tres profundas incisiones en la figura que aparecen en los tramos de edad 21-25 años, 31-35 años y, sobre todo, 41-45 años. En este último caso, probablemente la situación anormal pueda achacarse a los no nacidos como consecuencia de la guerra de Sucesión; en el resto, a falta de alguna epidemia o fuerte carestía que no hayamos podido localizar, y haciendo abstracción de los posibles errores o defectos de la fuente, no hemos encontrado explicación.

De los 1.612 habitantes de Abla en 1752, 823 son hombres y 757 mujeres, lo que supone un índice de masculinidad de 108,72 hombres cada 100 mujeres, relativamente alto. Pero lo que sí resulta sorprendente es la distribución del índice de masculinidad en los diferentes tramos de edad, como se aprecia en la ilustración 2. En efecto, aquí se puede constatar cómo en los tramos de edad desde los 20 a los 50 años, es decir, en la etapa fértil por excelencia de la vida humana, la masculinidad es muy baja, llegando apenas en algunos casos al índice 100. Debe tenerse en cuenta que es precisamente en este tramo de edad cuando la masculinidad debería aumentar, habida cuenta de la conocida incidencia del parto en la mortalidad femenina. Por otra parte, estas edades son también las más importantes desde el punto de vista productivo. Por lo tanto, no resulta descabellado pensar que pueda existir algún tipo de emigración masculina en estas edades desde Abla hacia otras poblaciones. Más que una hipótesis, esto no significa más que una intuición, pero teniendo en cuenta la inexistencia casi absoluta de estudios sobre la zona, creemos necesario profundizar todavía un poco más en ella, y la única forma que permite las características de la fuente utilizada es el análisis de los apellidos de los propietarios.

3. Análisis de los apellidos

Para este objetivo, por supuesto, no hemos establecido ninguna relación directa entre los apellidos toponímicos y las supuestas procedencias de los habitantes de Abla, ya que de todos es sabido que dicha relación no puede establecerse con plena seguridad ni siquiera en los momentos de inmigraciones masivas. Sin embargo, la fuente utilizada, junto con el nombre y apellidos de todos los habitantes de Abla, incluye también a los propietarios de tierras en Abla pero que son vecinos de otros

lugares. La comparación entre los apellidos de unos y los de otros puede darnos algunas pistas.

Pero antes debemos conocer mejor a este grupo de propietarios forasteros. Se reseñan un total de 145 propietarios forasteros, que son vecinos de 19 localidades distintas, además de uno cuya vecindad no se especifica. Para el estudio de sus procedencias, éstas se han dividido en tres zonas. La zona 1 recoge las dos poblaciones más cercanas a Abla, como son Abrucena y Fiñana. La zona 2 comprende las poblaciones de la ladera sur de Sierra Nevada: Alboloduy, Ohanes y Rágol. La zona 3 incluye la zona de influencia de Guadix y Baza, con Alcudia de Guadix, Dólar, Ferreira y La Calahorra, además de las dos ciudades granadinas. Por último, las localidades más lejanas se han agrupado aparte: Almería, Gérgal, Granada, Jaén, Málaga, Rioja, Vélez Rubio e incluso un vecino de Orán (?), sacerdote por más señas; de todas formas, los casos de vecinos de este último grupo con propiedades en Abla son esporádicos.

A la vista del mapa, la primera conclusión es que los contactos de Abla con el exterior se reducen a un círculo de unos 35 km. en derredor, lo que ya nos pone sobre la pista de que las hipotéticas migraciones han de ser necesariamente de radio muy corto. Si observamos el primer gráfico de la ilustración 3, vemos cómo la zona que más contactos parece tener con Abla no es la más cercana, sino precisamente la comarca del otro lado de Sierra Nevada, con la que incluso hoy los contactos son muy regulares, a pesar de las aparentes dificultades de comunicación. Llama la atención el caso de Ohanes, localidad situada a unos 15 km. al sur de Abla y de donde proceden el 34,5 % de los propietarios forasteros de Abla. Con mucha diferencia, este pueblo es el que más relacionado parece estar con el objeto de nuestra investigación.

Vamos ahora a centrarnos en aquellos propietarios cuyos apellidos coinciden con los de los habitantes de Abla. Naturalmente, se han ignorado los apellidos más usuales, como Gómez, Alvarez o Ruiz -estos últimos, por cierto, muy abundantes-, y a pesar de ello somos conscientes de que muchas de las coincidencias en los apellidos pueden deberse a la casualidad. Pero sin embargo, creemos que, tomados en su conjunto, estas coincidencias en los apellidos pueden indicar las zonas con las que Abla puede mantener en este momento una actividad migratoria, siquiera relativa. En el segundo gráfico de la ilustración 3 se aprecia cómo, con respecto al total de los propietarios forasteros, la zona 2 -ladera sur de Sierra Nevada- pierde parte de su importancia en favor de la zona 3, que corresponde a las hoyas de Baza y Guadix. Así pues, la posible corriente migratoria de Abla se dirige hacia la cabecera de la comarca, como resulta lógico.

Analicemos, por último, la lista de los apellidos de propietarios forasteros que coinciden con los de los habitantes de Abla, según aparecen en el apéndice. Algunos casos son muy significativos. Así, hay cuatro propietarios forasteros con el apellido

Carretero, todos ellos vecinos de Ohanes; en Abla este apellido lo llevan seis personas, pero todas pertenecen a la misma familia. Muy similar es el apellido Escamilla, ostentado por seis forasteros, también todos de Ohanes, y que en Abla sólo lo lleva una mujer, esposa de un vecino de Abla. Estos dos casos pueden estar indicando un movimiento desde Ohanes hacia Abla. El movimiento contrario puede rastrearse, por ejemplo, en el apellido Santander, que aparece en un vecino de Fiñana y otro de Baza y que sin embargo en Abla lo llevan un total de 41 personas, incluidos los miembros de nueve familias. Todavía más claro es el caso del apellido Moya, que aparece en tres forasteros, todos vecinos de Baza y dos de ellos evidentemente hermanos; este apellido lo llevan 57 habitantes de Abla, incluyendo 12 familias enteras. Merece destacarse el caso del apellido Lao, el más utilizado en el pueblo -58 habitantes lo llevan-, pero que no aparece ni una sola vez entre los propietarios forasteros, lo que puede estar indicando que los miembros de esta familia, sólidamente instalada en Abla, tienden a no salir de aquí o, al menos, si lo hacen no mantienen sus propiedades en Abla.

En conclusión, aunque los datos de las respuestas particulares al Catastro de Ensenada no son en modo alguno definitivos al respecto, sí parece que estamos ante una población bastante cerrada sobre sí misma, cuyos contactos con el exterior, aunque existen, se limitan al área más cercana. La corriente migratoria relacionada con Abla es, sin duda, muy débil y, aunque sería necesario analizar la situación en las poblaciones más relacionadas con ésta, parece lo más probable que los intercambios de población sean muy reducidos tanto en cantidad como en radio de acción.

Tal como hemos indicado al principio, la situación socio-económica de Abla puede muy bien aplicarse a la mayor parte del sector más oriental del Reino de Granada, que quedaría así configurado como una zona aislada, replegada en sí misma y, en definitiva, aislada de las grandes corrientes migratorias del momento.

Notas

- (1) Tomás GONZALEZ, *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, 1829, 245-246

APENDICE 1

| Nombre | Procedencia | Observaciones |
|----------------------------|-------------|---------------|
| ALCOBEL, BLAS DE | ALBOLODUY | |
| BAZAN, FRANCISCO | FIÑANA | |
| BAZAN, MANUEL | ORAN | ECLESIATICO |
| CARRETERO NECOL, JOSE | OHANES | |
| CARRETERO NECOL, MIGUEL | OHANES | |
| CARRETERO, MATIAS | OHANES | |
| CARRETERO, SEBASTIAN | OHANES | |
| ESCAMILLA GOMEZ, CRISTOBAL | OHANES | |
| ESCAMILLA GOMEZ, JUAN | OHANES | |
| ESCAMILLA ORTIZ, JUAN | OHANES | |
| ESCAMILLA, DOMINGO | OHANES | |
| ESCAMILLA, FRANCISCO | OHANES | |
| ESCAMILLA, JOSE | OHANES | |
| FERRER, ISABEL | BAZA | VIUDA |
| FERRER, TOMAS | ALBOLODUY | |
| GALINDO, JOSE | GRANADA | |
| GAONA, PEDRO | ABRUCENA | |
| MEDINA, BLAS DE | GUADIX | ECLESIASTICO |
| MEDINA, BLAS DE | GUADIX | ECLESIASTICO |
| MEDINA, MARIA | ALMERIA | |
| MENDOZA, JOSEFA | ABRUCENA | |
| MESA, BLAS DE | GRANADA | |
| MONTILLA, ANTONIO | MALAGA | ECLESIASTICO |
| MORALES RIBERA, AGUSTIN | FIÑANA | |
| MORALES, ANTONIO | RIOJA | |
| MORALES, TOMAS | FIÑANA | |
| MOYA GARCIA, JUAN | BAZA | |
| MOYA GUTIERREZ, ALONSO | BAZA | |
| MOYA GUTIERREZ, FRANCISCO | BAZA | |
| NAVARRO ESCAMILLA, JUAN | OHANES | |
| NAVARRO, PEDRO | OHANES | |



| Nombre | Procedencia | Observaciones |
|-------------------------|-------------|---------------|
| OROZCO, MANUEL | GUADIX | ECLESIASTICO |
| ORTEGA, DIEGO DE | FIÑANA | ECLESIASTICO |
| PAVON, JERONIMO | JAEN | |
| PAYAN, DOMINGO | OHANES | |
| PEÑA, ISABEL | OHANES | VIUDA |
| PUERTA, PEDRO DE | GUADIX | |
| SALMERON, LUCAS | FERREIRA | |
| SALVADOR, FRANCISCO | RAGOL | |
| SANTANDER, DAMIAN DE | BAZA | |
| SANTANDER, FRANCISCO DE | FIÑANA | |
| SIERRA, SALVADOR | BAZA | |
| SORIANO, FRANCISCO | ALBOLODUY | |
| TRUJILLO, JUAN PABLO | GRANADA | |
| TRUJILLO, LUIS | ALBOLODUY | |
| TRUJILLO, SALVADOR | ALBOLODUY | |
| TRUJILLO, TOMAS | ALBOLODUY | |
| VELA, PABLO | BAZA | |
| VILLEGAS, GABRIEL | BAZA | |
| VILLEGAS, JUAN | BAZA | |
| ZAMORA, DIEGO | GUADIX | ECLESIASTICO |
| ZAMORA, JUAN | GUADIX | |

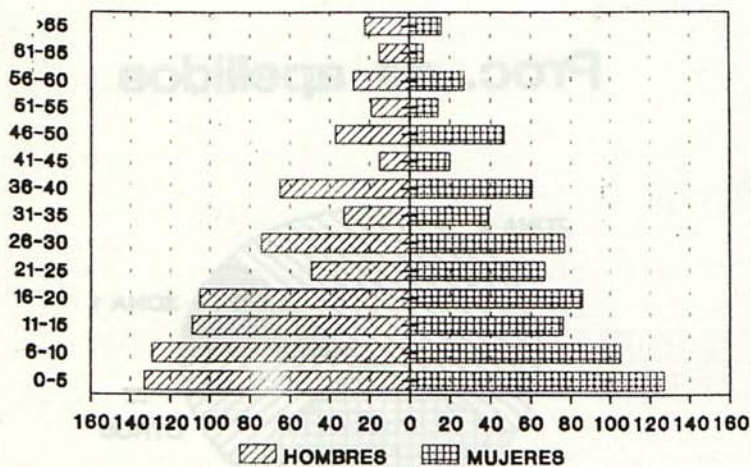


Ilustración 1: Pirámide de edades. Abla, 1752.

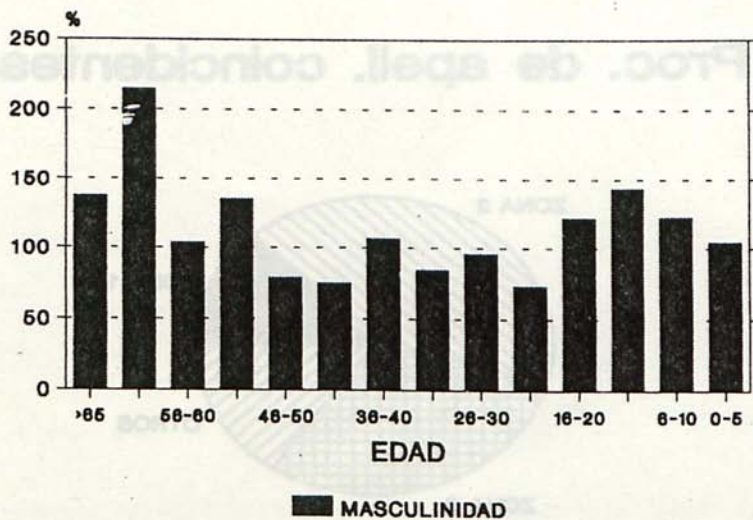
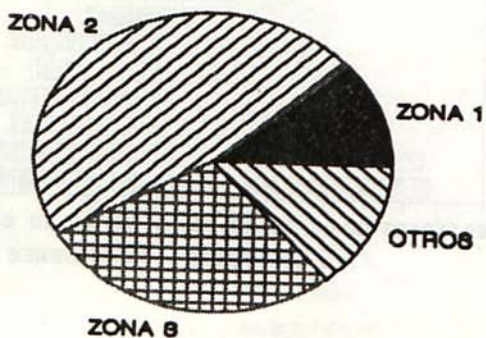


Ilustración 2: Índice de masculinidad. Abla, 1752.

Proc. de apellidos



Proc. de apell. coincidentes

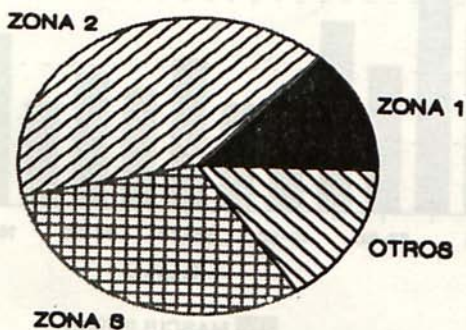


Ilustración 3: Propietarios forasteros en Abia, 1752.